

EL MOSQUITO DEL CEREAL

9

(*Mayetiola destructor*)
(*Mayetiola mimeuri*)

M. CAMBRA y F. GIMENO
Centro de Protección Vegetal

En los últimos años, los ataques a las siembras otoñales del cereal de estos insectos dípteros de la familia Cecidomyidae, conocidos como «mosquitos del cereal», han sido tan importantes que han hecho considerar al agricultor cerealista de secano aragonés a dicha plaga como una de las más problemáticas por los daños que ocasiona y por la imposibilidad de lucha directa contra ella.

DESCRIPCIÓN

- **Adultos (mosquitos):** Miden unos 3 mm de longitud, patas largas delgadas y la forma del cuerpo recuerda la del mosquito común; su coloración es gris negruzca, con anillos rojizos en el abdomen; las alas tienen una fina vellosidad grisácea y durante el reposo se superponen horizontalmente sobre el dorso.
- **Huevos:** Son muy pequeños, de poco más de medio milímetro de longitud, de color rosáceo.
- **Larvas:** Blancuzcas, ápodas, de unos 3 a 4 mm de longitud en su completo desarrollo.
- **Pupas:** De unos 4 mm de largo por 1 mm o poco más en su parte más ancha, oval-alargada, más puntiaguda en su parte posterior, de color castaño.

BIOLOGÍA

Pasan el verano en estado de pupa en el rastrojo y al llegar el otoño (octubre - primeros de noviembre), aparecen los adultos que efectúan la puesta en las hojas de los cereales recién nacidos, siendo la vida del mosquito muy corta (generación otoñal).

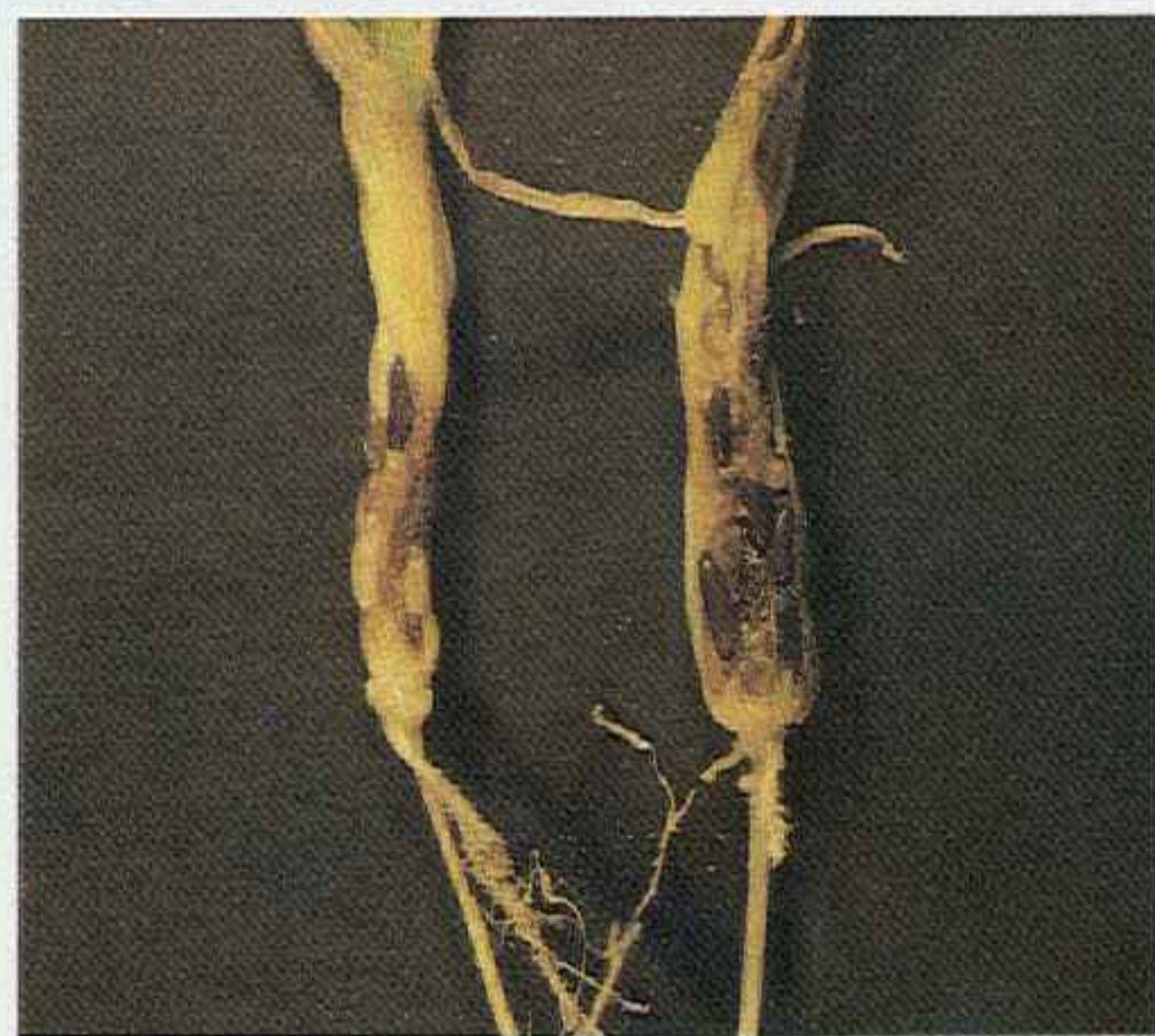
Las larvas emergen del huevo dirigiéndose hacia la vaina hasta el nudo situado inmediatamente debajo.

Después de varias semanas se transforma en pupa, ocupando ésta el mismo lugar que la larva.

Así pasa el invierno en las siembras, apareciendo los nuevos adultos a finales de marzo - primeros de abril (generación primaveral).



Adulto de *Mayetiola*.



Larvas y pupas sobre nudo tallo principal, primera generación (otoñal).

Con frecuencia pasa desapercibida la generación de primavera, ya que en esta época, por estar las plantas crecidas, el insecto prefiere los hijuelos más tiernos para situar la puesta, hijuelos que rara vez espigan, por lo que no se nota merma de cosecha; en cambio, es en la generación otoñal sobre la que se aprecian los mayores daños.

Estas larvas producen una secreción salival irritante que afina las paredes celulares de los tejidos subyacentes y provoca, por ósmosis, una supuración de savia. De esta forma se alimentan sin devorar ni perforar los órganos del vegetal.

Como resultado, la savia no puede circular, las hojas amarillean y la parte de la planta afectada muere, produciéndose siempre un aclareo importante de plantas.

MEDIOS DE DEFENSA

Por el modo de ser de esta plaga y del cultivo a que afecta, no cabe pensar en la lucha directa contra ella por medio de vía química, por tanto, no hay otra solución que la defensa preventiva, que consiste en romper su ciclo evolutivo impidiendo que la generación de adultos que se produce en otoño pueda hacer puestas sobre el cereal sembrado en esta estación, y esto se consigue retrasando prudentemente la siembra, sobre todo en aquellos terrenos más ligeros donde se produce antes la nascencia. Por nuestras observaciones efectuadas en estos últimos años, se ha podido comprobar que el cereal nacido a partir de mediados de noviembre suele librarse del ataque de esta plaga.

Junto a este prudente retraso de la siembra y en las zonas más afectadas por la plaga, cabe también aconsejar otras medidas tendentes a frenar en lo posible su desarrollo, como son:

- Alternativas de cosecha, si son compatibles con las normas de cultivo seguidas en la zona.
- Caso de repetirse el mismo cultivo en el terreno, no deberá hacerse la siembra sobre pajas de la cosecha precedente, sino después de las adecuadas labores de preparación del terreno.
- Abonar racionalmente el terreno para aumentar el vigor de la planta y favorecer el ahijamiento.

Muy importante es alzar los rastrojos de los campos atacados mediante labor profunda de arado, desterronando a continuación, para enterrar las pupas. Destruir las gramíneas espontáneas y las plantitas de trigo, cebada, avena y centeno nacidas de las semillas perdidas, con el fin de que los mosquitos no puedan hacer en ellas la puesta.

De no tomarse todas las medidas expuestas, tras un año, especialmente lluvioso, con una importante población de plaga y si además este otoño se presentara húmedo y de temperaturas suaves, pudiera ser que, en estas condiciones, la invasión de nuestros cereales por el mosquito en el próximo año fuese aún mayor que en el actual y originar problemas serios.



Pupas sobre hijuelo, segunda generación (primavera).



Detalles de daños sobre siembra otoñal.

DAÑOS

En los reconocimientos efectuados en las zonas afectadas, se ven parcelas cuyas plantas muestran un aspecto parduzco, con la vegetación deprimida. Si se arranca alguna de estas plantas, se observa junto al cuello y al suelo un abultamiento en cuyo interior se encuentran las larvas del mosquito.

PARA MAYOR INFORMACIÓN PUEDEN RECURRIR A LA ESTACIÓN DE AVISOS DEL CENTRO DE PROTECCIÓN VEGETAL.